

## RAE

1. **TIPO DE DOCUMENTO:** Trabajo de grado para optar al título de Especialista en Educación Religiosa Escolar.
2. **TÍTULO:** LA COMPASIÓN EN LA MÍSTICA DEL SIGLO XXI.
3. **AUTORES:** Sonia Patricia Sarria Prada.
4. **LUGAR:** Bogotá, D.C.
5. **FECHA:** Enero de 2014.
6. **PALABRAS CLAVE:** Mística, contemplación, compasión, Educación Religiosa Escolar.
7. **DESCRIPCIÓN DEL TRABAJO:** Este artículo busca clarificar los aspectos que constituyen la “Mística de Ojos Abiertos” y el papel que cumple la compasión en esta forma de experimentar a Dios. Así mismo, establece la viabilidad de llevarla al contexto educativo como parte del proceso formativo de la Educación Religiosa Escolar.
8. **LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN:** Biblia, Teología y Educación.
9. **FUENTES CONSULTADAS:** Carozzo, Carlo. “Mística y Crisis de las Instituciones Religiosas”, *Concilium: Revista Internacional de Teología*, 254 (1994): 33-45. Coy, María Elizabeth. “Educación religiosa escolar ¿Por qué y para qué?”, *Franciscanum LI*, 152 (2009): 49-70. González Buelta, Benjamín. *Ver o perecer: Mística de ojos abiertos*. España: Editorial Sal Terrae, 2006. Grün, Anselm. *Mística, descubrir el espacio interior*. España: Sal Terrae, 2012. Gyatso, Tenzin Dalai Lama XIV. *El arte de la compasión*. México: Random House Mondadori, 2006. Jager, Willings. *A dónde nos lleva nuestro anhelo. La mística en el siglo XXI*. Bilbao: Delclée de Brouwer, 2003. Jiménez Villar, Gonzalo. “Fundamentos pedagógicos de la Ere”, en *Educación Religiosa Escolar. Naturaleza, fundamentos y perspectivas*, editado por José Luis Meza, 259-294. Bogotá: San Pablo, 2011. Lara Corredor, David Eduardo. “Fundamentación epistemológica de la Ere”, en *Educación Religiosa Escolar. Naturaleza, fundamentos y perspectivas*, editado por José Luis Meza, 71-111. Bogotá: San Pablo, 2011. Metz, Johann-Baptist. “La compasión. Un programa universal del cristianismo en la época de pluralismo cultural y religioso”, *Revista Latinoamericana de Teología*. 55 (2002): 25-32.
10. **CONTENIDOS:** El artículo tiene cinco partes en las cuales se presentan: 1) La mística, 2) Configurando unos ojos perfectos, 3) La contemplación en la Mística de los Ojos Abiertos, 4) La compasión y 5) Formar la sensibilidad compasiva en la Educación Religiosa Escolar.
11. **METODOLOGÍA:** Investigación cualitativa fundada en indagación bibliográfica y un ejercicio interpretativo.
12. **CONCLUSIONES:** La Mística de Ojos Abiertos constituye una nueva forma de experimentar a Dios en medio de la cotidianidad, siendo protagonista el contacto con el sufrimiento humano. La experiencia mística en esta perspectiva, implica dos momentos: un primer encuentro personal con Dios y consigo mismo, en el que la persona se libera de todo egocentrismo para desarrollar una auténtica espiritualidad y una segunda etapa en la que se despierta la sensibilidad compasiva, que lleva a descubrir a Dios en el rostro sufriente del otro y a asumir una actitud proactiva y liberadora. La Mística de Ojos Abiertos ofrece un amplio espectro de posibilidades para ser incorporada en los procesos formativos de la Educación Religiosa Escolar puesto que resulta compatible con los fines de la misma.

LA COMPASIÓN EN LA MÍSTICA DEL SIGLO XXI

SONIA PATRICIA SARRIA PRADA

UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA  
FACULTAD DE TEOLOGÍA

BOGOTÁ, D.C.- 2014

# LA COMPASIÓN EN LA MÍSTICA DEL SIGLO XXI

SONIA PATRICIA SARRIA PRADA

Trabajo presentado como requisito para optar al título de Especialista en Educación  
Religiosa Escolar

Asesor: Héctor Fabio González Garcés

UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA  
FACULTAD DE TEOLOGÍA

BOGOTÁ, D.C. – 2014

## LA COMPASIÓN EN LA MÍSTICA DEL SIGLO XXI

Sonia Patricia Sarria Prada

En el artículo se presentan las características de la mística en el siglo XXI, planteando una experiencia de Dios en medio de la cotidianidad y del ritmo acelerado que impone una sociedad llena de contradicciones: globalizada y altamente tecnificada, pero a su vez sometida a la deshumanización y a la indiferencia. La mística en este contexto requiere transitar un camino que inicia con un proceso de encuentro personal con lo divino y consigo mismo, en el que la persona se confronta y se transforma, en medio del silencio y la oración, para desarrollar una espiritualidad humilde y auténtica, que a su vez despierta la sensibilidad compasiva, indispensable para poder contemplar a Dios en el rostro sufriente de la humanidad. En el artículo se establece el papel de la compasión en la “Mística de Ojos Abiertos”, una experiencia de Dios que lleva a asumir una actitud comprometida, responsable y liberadora frente al sufrimiento humano. Una actitud que vale la pena formar en las nuevas generaciones, quienes tienen en sus manos el futuro del planeta, de la humanidad, siendo la Educación Religiosa Escolar el escenario propicio para despertar en niños y jóvenes, la sensibilidad y los procesos de crecimiento interior que propone la Mística de los ojos abiertos.

Palabras clave: Mística, contemplación, compasión, Educación Religiosa Escolar.

### THE COMPASSION IN THE MYSTICAL OF XXI CENTURY

In this article presents the mystical characteristics in the XXI century, it poses an experience of God between the daily and accelerator rhythm that requires society full of contradictions: globalized and highly technical, but in turn subject to dehumanization and indifference. The mystical in this context requires to pass over a way that begins with a of personal meeting with divine and with himself, where the person confronts himself and transform, in the humble and authentic spirituality; in turn wakes up the compassionate sensitivity, indispensable for contemplate to God in the uncomplaining of the humanity. In the article establishes a role of the compassion in “Mística de Ojos abiertos”, experience it bring to assume a compromise responsible and liberatory attitude to human suffering. This attitude is important in forming new generations, who have who have in their hands the future of the planet and humanity. The Religious Scholar Education is the stage for awakening in infants and young sensitivity and personal growth of the “Mística de Ojos Abiertos”

Keys words: Mystical, contemplation, compassion. The Religious Scholar Education.

## INTRODUCCIÓN.

A simple vista el mundo de hoy pareciera darle prioridad al desarrollo racional del ser humano relegando otras dimensiones de la persona, entre ellas la espiritualidad. No es un secreto que estamos en un mundo interconectado, altamente competitivo y con una perspectiva de éxito basado en el logro de metas cada vez más ambiciosas, que plantean un ritmo de producción acelerado, llevando a una visión instrumental de la persona y muchas veces a establecer dinámicas deshumanizantes en el planeta.

Sin embargo, la semilla de lo trascendente subyace en la profundidad del ser humano y esta se abre paso de alguna forma en medio del ruido que envuelve a todos, tanto en lo individual como en lo colectivo; busca una salida entre el vacío existencial que clama en medio de la sobreoferta de opciones tecnológicas y científicas, de sistemas económicos inequitativos y esclavizantes que perpetúan la pobreza y el sufrimiento.

En ese sentido, Carlo Carozzo afirma que las personas buscan mecanismos de compensación a las lógicas del pragmatismo, el mercadeo y la estética, que lamentablemente llevan a su vez a la soledad, el anonimato, la “aridez emotiva”, como también a un curioso retorno a la religiosidad, desde diferentes perspectivas, ajenas a las que proponen las instituciones religiosas tradicionales<sup>1</sup>.

Es así como, se sigue anhelando y buscando con métodos poco ortodoxos el encuentro con lo divino, darle sentido a la existencia y comprender también todos los desafíos que como especie nos hemos puesto a nosotros mismos.

Es en este marco en el que un planteamiento de mística, como experiencia de Dios, nos podría reconectar con lo trascendente, permitiendo hallar la plenitud que muchos podrían estar buscando en el consumismo, el goce efímero del tener y la huida pavorosa frente al sufrimiento de otros, bajo el rótulo de individualismo.

De ahí que valga la pena detenerse a reflexionar sobre las implicaciones que tiene una experiencia mística en el siglo XXI, pero con una mirada acorde a los nuevos tiempos, superando confusiones e imaginarios que presentan el encuentro con Dios desde lo etéreo, impreciso y descontextualizado.

Por el contrario, es necesario desentrañar los aspectos que subyacen a una mística que nos lleve a experimentar a Dios en medio de lo cotidiano, en la configuración actual que tiene el mundo, en el vertiginoso correr del tiempo que no nos permite ni siquiera miramos a los ojos. Una mística que rompa la indiferencia y el aislamiento, que considere encontrar a Dios también en el sufrimiento de la gente, para que a su vez se convierta en un motor de humanización; como diría Johan Baptist Metz una “Mística de los Ojos Abiertos” que él describe de la siguiente manera:

---

<sup>1</sup> Cf. Carlo Carozzo. “Mística y Crisis de las Instituciones Religiosas”. *Concilium: Revista Internacional de Teología*, 254 (Agosto 1994): 33-45.

La experiencia de Dios inspirada bíblicamente no es mística de ojos cerrados, sino una mística de ojos abiertos; no es una percepción relacionada únicamente con uno mismo, sino una percepción intensificada del sufrimiento ajeno<sup>2</sup>.

Esta necesidad del encuentro con Dios nos llevaría también a plantearnos un compromiso con las nuevas generaciones, para que también tengan la oportunidad de conocer esta perspectiva de la espiritualidad, pues serían los responsables de perpetuar o transformar las dinámicas sociales deshumanizantes y de rescatar una de las dimensiones humanas más importantes del ser humano, la espiritual. Formar a los niños, niñas y jóvenes que son nativos de una cultura con las características ya mencionadas resulta también una enorme responsabilidad. Presentarles la “Mística de Ojos Abiertos” sería como abrir los ojos de su alma para que al contemplar a Dios puedan mirar el presente y el futuro desde una perspectiva humanizante.

En consecuencia, surgen los cuestionamientos sobre ¿cómo se da esta Mística de Ojos Abiertos? y ¿qué tipo de sensibilidad subyace a la misma, para poder afirmar que también es posible como una experiencia de Dios en medio del mundo?

De ahí que este trabajo busque clarificar los aspectos que constituyen a la Mística de Ojos Abiertos desde la perspectiva de Benjamín González<sup>3</sup>, el papel que cumple la compasión en esta forma de experimentar a Dios y la viabilidad de llevarla al contexto escolar como parte del proceso formativo de la Educación Religiosa Escolar. De igual forma, se pretende establecer la relación que podría tener la Mística de Ojos abiertos con una Mística de corte más intimista desde la propuesta de Anselm Grün<sup>4</sup>.

Por lo tanto la reflexión se desarrollará en cinco partes: En la primera se concretarán las características de la Mística de Ojos Abiertos desde los planteamientos de Benjamín González, quien nos presenta la integración entre experiencia de Dios y vida cotidiana, la accesibilidad de la mística para todo tipo de persona y enfatiza en un cambio de mirada frente a la realidad, de forma tal que se pueda entrar en contacto con Dios en medio del sufrimiento humano, como lugar privilegiado para este tipo de experiencias.

Así mismo se presentará la forma como se relaciona esta perspectiva de mística con otra de carácter más personal, a partir del concepto “Ojos perfectos”<sup>5</sup>, en el que experimentar a Dios implica un proceso de encuentro consigo mismo y de transformación personal.

---

<sup>2</sup> Johann-Baptist Metz. *El Clamor de la tierra: el problema dramático de la teodicea*. (Estella: Verbo Divino, 1996), 26.

<sup>3</sup> Benjamín González. *Ver o perecer: Mística de ojos abiertos*. (España: Editorial Sal Terrae, 2006).

<sup>4</sup> Anselm Grün. *Mística, descubrir el espacio interior*. (España: Sal Terrae, 2012).

<sup>5</sup> Benjamín González Buelta *Op. cit.* 64. Esta expresión es mencionada por el autor cuando en su disertación describe una nueva forma de mirar la realidad en el profeta Balaam, convirtiéndolo en un hombre que se rehúsa a cumplir órdenes del Rey Balac de maldecir y profetizar en contra del pueblo judío, después de contemplar la bendición de Dios sobre ese pueblo, enfrentándose de forma serena a las amenazas y promesas del Rey.

En un segundo momento se analizarán con más detenimiento los aspectos de una mística personalista en la perspectiva de Grün, que podrían ser fundamentales en la vivencia de una Mística de Ojos Abiertos, sin los cuales se corre el riesgo de caer en lo que el autor llama una “falsa espiritualidad”.

Posteriormente se hará un corto análisis sobre la naturaleza de una nueva forma de contemplación acorde a la Mística de Ojos abiertos.

Así mismo, en el siguiente aparte se desglosará el abordaje de la compasión como la sensibilidad propia del tipo de mística propuesto, estableciendo sus características como experiencia unificadora, liberadora y de empoderamiento, en medio de un contacto con el sufrimiento humano que llevaría a la experiencia de lo divino.

Finalmente se presentarán aspectos a nivel pedagógico que brindan posibilidades para integrar la Mística de Ojos Abiertos en el ámbito escolar, con el fin de propiciar procesos formativos en niños y jóvenes, que conlleven a una experiencia de Dios desde esta perspectiva de espiritualidad en el marco de la Educación Religiosa Escolar.

## **1. LA MÍSTICA.**

Cuando se habla de mística, se puede llegar a asociarla con lo misterioso, escondido y casi mágico o también con vivencias espirituales de grandes santos que quedaron olvidados en épocas anteriores. Sin embargo como veremos a continuación, la mística es muy real y actual. Podría resultar tan contundente que cuando se vive volvemos a nacer y hacemos nacer a otros.

Hablar de mística no necesariamente es hablar de eventos en los que sentimos un éxtasis arrebatador sin que tengamos consciencia del tiempo ni el espacio. Si bien es cierto la mística trae consigo momentos que pueden resultar incomprensibles o difíciles de describir, no necesariamente son sinónimo de desconexión con la realidad; por el contrario llevarían a percibirla con mayor lucidez.

En este sentido, la mística entendida como experiencia de Dios puede tener dos caminos para su abordaje: desde una concepción personalista en la que se busca un encuentro íntimo con Dios y otra perspectiva en la que se experimenta a un Dios sumergido en los contextos mundanos y cotidianos, pero especialmente en las condiciones más contradictorias de la actualidad, en las que la deshumanización es la consigna y el sufrimiento es un llamado a actuar de formas concretas; es la “Mística de Ojos abiertos” que ya mencionaba Metz y González.

En nuestro caso estas dos concepciones de mística, que en un primer momento parecieran opuestas y contradictorias, resultan ser complementarias en una dinámica en la que una perspectiva personalista de la mística, en la forma como la plantea Anselm Grün, llevaría ineludiblemente a la “Mística de Ojos Abiertos”.

Veamos entonces como Benjamín González hace énfasis sobre la necesidad de “descubrir la presencia activa de Dios” en el mundo de hoy, aterrizándolo en una realidad política, económica y social de un mundo globalizado, que presenta grandes desafíos al reconocimiento de la dignidad humana. Nos presenta una experiencia de Dios enraizada en el dolor cotidiano, maquillado con el barniz mercantilista de “sensaciones seducidas”<sup>6</sup>, frente a las cuales la vivencia de la dimensión espiritual no puede ser ajena<sup>7</sup>.

Así mismo, en la Mística de Ojos abiertos la oración es también acción en medio de la cotidianidad, es importante superar la idea de que la *única* forma de tener una experiencia de Dios es a través de una oración contemplativa en la soledad y el recogimiento, aunque como veremos más adelante sea indispensable para tener una auténtica experiencia de Dios. También es posible encontrar a Dios en el transcurrir diario de la historia y podemos mirarlo en los seres humanos que sortean una existencia entre dichas y desgracias “dando vida y libertad”<sup>8</sup>.

La experiencia de Dios en esta perspectiva es accesible a cualquier persona, ya que esta no está reservada únicamente para seres súper extraordinarios, con dones excepcionales o como diría Grün “como si solamente pudieran llegar a ser místicos algunos seres especialmente tocados por la gracia”<sup>9</sup>. Benjamín González coincide con Grün en este aspecto, aunque sí reconoce que algunas personas logran mayor “consciencia” de que su existencia es de por sí “un estar en relación con Dios”<sup>10</sup>.

Para González<sup>11</sup> necesitamos aprender a identificarnos con la figura de Jesús y asumir su mirada, que es la “mirada de Dios”<sup>12</sup>, es necesario hacerla mirada propia, tener unos “ojos bien abiertos”<sup>13</sup>, para ver de la misma forma que lo hacía Jesús, en la profundidad, descubriendo en la realidad “dimensiones que los demás no son capaces de ver”<sup>14</sup>. Una perspectiva en la que priman las personas, especialmente aquellas que están en desventaja, que sufren o que son excluidas, “con un espíritu contemplativo de escucha para poder ayudarlas desde su realidad”<sup>15</sup>.

La mirada de Jesús es la mirada de la Mística de Ojos abiertos, valiente, sensible y comprometida, no esquiva el dolor ni el sufrimiento de su pueblo, mira detenidamente una y otra vez, para llegar a lo más profundo, mostrándonos cómo nace de esta mirada la

---

<sup>6</sup> *Ibid.*, 8. Término utilizado por el Benjamín González para enfatizar la cultura actual en la que prevalece el culto a la imagen en función de los intereses del mercado y terminan por conquistar en las personas la forma como perciben el mundo y como se actúan en él.

<sup>7</sup> Cf. *Ibid.*, 7-9.

<sup>8</sup> Cf. *Ibid.*, 64.

<sup>9</sup> Anselm Grün. *Op.cit.* 16.

<sup>10</sup> Benjamín González Bueta. *Op. cit.* 62.

<sup>11</sup> Cf. *Ibid.*, 62- 68.

<sup>12</sup> *Ibid.*, 62.

<sup>13</sup> *Ibid.*, 63.

<sup>14</sup> *Ibid.*, 65.

<sup>15</sup> *Ibid.*, 67.



*compasión*<sup>16</sup>, un aspecto fundamental en la experiencia de Dios, tal y como lo veremos más adelante.

Esta mirada que propone González no se queda únicamente en la desgracia como tal, sino que también busca ver cómo la magnificencia de la experiencia de Dios se abre camino en las peores situaciones de injusticia y opresión, que no logran contener la fuerza de su presencia amorosa<sup>17</sup>. Tal vez en las personas y situaciones que no prometen nada, que parecieran perdidas y frente a los cuales no se tiene ninguna esperanza, podamos encontrar la profundidad de lo divino, pero únicamente si estamos muy atentos, con una mirada limpia y libre.

La mirada de un “Místico de ojos abiertos” requiere unos “ojos perfectos” para esta contemplación particular; unos ojos libres de las ataduras del miedo, de la necesidad de poder, de éxito y sobretodo de sus expectativas, manteniendo una perspectiva amplia que le permita ver las potencialidades que se esconden en el presente<sup>18</sup>.

Es en este punto en donde empiezan a converger las dos aproximaciones a la mística, pues la configuración de los “*ojos perfectos*” necesita de un proceso de contemplación, confrontación y purificación interior, en el que la mística personalista juega un papel fundamental.

En la mística se busca hacerse una “sola cosa” con Dios, pero requiere clarificar la auténtica experiencia mística, pues esta se refleja en la forma como se comporta la persona en la cotidianidad y como interactúa con los demás, porque de no ser así la experiencia es en realidad una huida del mundo y una falsa espiritualidad<sup>19</sup>.

La mística personalista moldearía unos ojos perfectos en un proceso que según Grün implica todas las dimensiones del ser humano, y donde el silencio interior, la quietud y la meditación son el camino para llegar a esa “patria interior” donde mora Dios, asumiendo una forma diferente de muerte, libertad, unidad y sentido<sup>20</sup>.

De esta forma no solo ese proceso interior llevaría a una nueva actitud frente al mundo, sino también un compromiso por reflejar al Dios experimentado, puesto que la mística “puede convertirse en una fuente de compromiso activo por este mundo”<sup>21</sup>.

Ahora bien, algunos planteamientos de Anselm Grün brindan elementos indispensables para desarrollar la “sensibilidad evangélica” de la que habla Benjamín González y que hace referencia a un despertar de los sentidos que se van “afinando” en la medida en que se da una “conversión del corazón” y que permite sentir y ver a Dios en los encuentros humanos,

---

<sup>16</sup> Cf. *Ibid.*, 82.

<sup>17</sup> Cf. *Ibid.*, 72.

<sup>18</sup> Cf. *Ibid.*, 64.

<sup>19</sup> Cf. Anselm Grün. *Op. cit.* 88-92.

<sup>20</sup> Cf. *Ibid.*, 13-24.

<sup>21</sup> Cf. *Ibid.*, 117.

en el diálogo que nos propone a través “de los seres creados y los acontecimientos”<sup>22</sup> especialmente en esos espacios de carencia, contradicción y sufrimiento en los que Dios puede manifestarse con su mayor esplendor.<sup>23</sup> Una sensibilidad con “ojos perfectos” que además “nos movilice para continuar el compromiso de Jesús con los crucificados de nuestro tiempo”<sup>24</sup>.

## **2. CONFIGURANDO UNOS OJOS PERFECTOS.**

A continuación revisaremos con mayor detenimiento algunos aspectos que representan un importante aporte desde la mística personalista a una Mística de Ojos Abiertos, en un proceso que conlleva encuentro consigo mismo, confrontación y transformación personal; un trayecto en el que Dios se hace presente en medio de contradicciones e incertidumbres. En el que puede surgir esa forma especial de mirar, una capacidad para percibir la realidad sin las distorsiones que intereses egocéntricos puedan generar.

Tal vez la libertad y madurez que se alcanza en este proceso permitan que de una forma auténtica y libre se pueda experimentar a Dios en el encuentro cotidiano con el otro, ya que los ojos perfectos, que señala Benjamín González, no estarían bajo la obsesión de mirar nuestros apegos, ni con las distracciones del ego que busca saciarse en la más mínima oportunidad; por el contrario estarían libres de ataduras para poder contemplar las manifestaciones de Dios en el rostro de otros.

### **2.1 Detenerse para encontrar el espacio interior.**

Una de las características de nuestra época es el incesante afán por optimizar el tiempo en función de metas y objetivos que muchas veces no son propios. El tiempo se vuelve un recurso muy valioso pero a la vez muy escaso, para poder rendir con la rapidez que el mundo ha impuesto. En ese grado de aceleramiento y bajo los imperativos de eficacia y eficiencia, el ser humano parece perderse de sí mismo y del contacto real con los demás.

Es así como se presentan dos grandes retos para el hombre de hoy, cuando se habla de mística: detenerse sin el sentimiento de culpa o preocupación por perder momentos preciados de su tiempo y el silenciarse en medio de un bombardeo de informaciones, conexiones virtuales y un vendaval de preocupaciones que llenan de voces su mente y le enfocan su mirada a todos lados menos hacia la presencia divina que habita en él mismo.

La mística de corte más intimista que propone Anselm Grün, nos plantea este reto, detenerse para meditar, quietud y silencio, siendo la meditación el “camino hacia el centro de la persona, al espacio interior del silencio donde mora Dios”<sup>25</sup>.

---

<sup>22</sup> Benjamín González Bueta. *Op. cit.* 178.

<sup>23</sup> Cf. *Ibid.*, 174-179. Es de anotar que Benjamín González presenta los ejercicios de San Ignacio de Loyola en el desarrollo de esta nueva sensibilidad para percibir la acción de Dios en el mundo contemplado.

<sup>24</sup> *Ibid.*, 146.

<sup>25</sup> Anselm Grün. *Op. cit.* 13.

Es así como nos encontramos con una experiencia en la que la respiración, la concentración y la asociación con una frase o imagen, llevan a un estado de sosiego en el que se puede dar una experiencia de Dios, si se corre con esa suerte, pero que ante todo da la posibilidad para observarnos a nosotros mismos de forma auténtica, confrontándonos con la propia realidad de nuestros pensamientos, emociones y pasiones sin identificarse con ellos; por el contrario, buscando saber realmente ¿Quiénes somos? Pues “donde está el verdadero yo, está también Dios”<sup>26</sup>.

Así mismo, la oración parece también tener un lugar importante, sin que eso signifique la simple repetición sin sentido de una frase o un texto, al respecto Grün explica que cuando en la oración se pone de manifiesto ese deseo de encontrar a Dios ya se empieza a tener una experiencia de Dios y puede ocurrir que alguna palabra o en medio del silencio, se genere de forma imprevista una especie de Insight, que lleve al orante a sentirse interpelado o “tocado” por el “misterio Divino”, percibiendo aunque sea por un instante que se está en unidad con El y que la grandeza de su amor existe<sup>27</sup>.

Se podría afirmar que el detenerse se convierte así en un factor inicial indispensable en el sendero de la mística y la meditación en un espacio que cultiva una actitud serena, que como veremos más adelante no solo favorece descubrir a Dios en el interior de la persona sino que podría ser crucial en el despertar de la sensibilidad frente a lo que sucede con los demás; así también permitiría procesos de transformación personal que solo son posibles si tenemos el coraje de vernos tal y cuál somos, confrontarnos y detectar aquellos aspectos que necesitamos depurar, heridas que urgen sanar y cadenas que necesitamos romper.

## **2.2 La importancia del Abandono en la experiencia mística.**

Anselm Grün presenta un planteamiento del Maestro Eckhart que resulta revelador y muy confrontador cuando se habla de mística: la “actitud de abandono”<sup>28</sup> que pareciera contradecir la forma tradicional como nos relacionamos con Dios y que pondría un punto muy exigente en el camino Místico.

Una actitud que podría ir en contracorriente con el pensamiento de la época actual, en el que se observa con frecuencia que la alta necesidad de control y baja tolerancia a la frustración son muy fuertes, además podría cuestionar la tendencia a aferrarnos a imaginarios de éxito que permean todas las esferas humanas y que esclavizan a la persona, en una angustiada carrera por evitar enfrentar altos grados de incertidumbre.

---

<sup>26</sup> Cf. *Ibíd.*, 119-122.

<sup>27</sup> Cf. *Ibíd.*, 124-126.

<sup>28</sup> *Ibíd.*, 54. El autor presenta al Maestro Eckhart como un teólogo, místico y filósofo de la edad media, cuyos aportes resultan de gran valor la Mística cristiana y sus tesis le generaron serias dificultades con las autoridades eclesiales de su tiempo, según Grün algunas fueron calificadas como heréticas.

Grün nos muestra otra cara de la moneda, cuando explica la posición del Maestro Eckhart frente a la forma en que el Místico se relaciona con Dios. Desde esta perspectiva prima una serenidad que únicamente es posible cuando renunciamos a nuestras pretensiones de atraparlo en la desesperación por hacerle cumplir nuestros deseos y expectativas; “cuando dejamos que Dios sea lo que es y no lo que nosotros buscamos que sea. Al liberar a Dios de nuestras exigencias también nos liberamos a nosotros mismos y nos hacemos disponibles para que el Amor Divino, que en el caso de Eckhart se manifiesta en Jesucristo, nos moldee<sup>29</sup> .

La persona que se ha desprendido y  
que nunca más, ni siquiera por un instante,  
mira a aquello de lo que se ha desprendido...  
Sólo esa es una persona serena  
Maestro Eckhart<sup>30</sup> .

Igualmente resultan interesantes los aportes de Johannes Taulero y Heinrich Seuse citados por Anselm Grün frente a la necesidad de abandono en Dios, sobre todo en los momentos en que se caen todas las seguridades y certezas. En la perspectiva de estos autores son las “crisis de la vida” las que nos llevan a vernos cara a cara con Dios. Es decir, sólo cuando una situación nos desacomoda y ya no tenemos de dónde aferrarnos, no nos queda otra alternativa que volver a lo esencial, en medio del despojo descubrimos a Dios, pues el sufrimiento nos lleva, contra nuestra voluntad, a liberarnos de dependencias, a romper los apegos y a poner las cosas en su lugar, puesto que el ego no tendría asidero y en esa medida abrimos las puertas a la acción de Dios en nuestra vida<sup>31</sup> .

De esta forma el abandono, nos muestra una faceta de la mística que podría resultar paradójica pues rompe con la imagen romántica con la que a veces el común de la gente puede ver a la experiencia de Dios. El tener experiencias místicas que nos parezcan maravillosas, no es garantía de que nuestros sueños y anhelos serán cumplidos.

Así mismo esta perspectiva, establece una posición frente al sufrimiento más en términos de oportunidad para el crecimiento sin caer en el masoquismo. Siendo de gran interés para la forma como se da la experiencia mística de ojos abiertos que se propone en este trabajo. En este sentido, el saber asumir el sufrimiento propio con madurez y serenidad, nos brindaría el carácter y la sabiduría para afrontar el sufrimiento ajeno con una mirada humana y proactiva.

Aquí se rompen las certezas de que somos autosuficientes, se desintegra nuestra soberbia. Se da una búsqueda desinteresada de Dios, sin derrotismos sino con una auténtica humildad. Tal vez el aprender a abandonarnos en Dios nos enseñe la capacidad para acercarnos desinteresadamente a los demás sin pretender apoderarnos de ellos, sin

---

<sup>29</sup> Cf. *Ibíd.*, 54-56.

<sup>30</sup> *Ibíd.*, 56.

<sup>31</sup> Cf. *Ibíd.*, 57-59.

mantenerlos a merced de nuestras intenciones y miedos. En otras palabras “La persona que se ha entregado, abandonado enteramente a Dios, es la persona libre para el servicio a los demás”<sup>32</sup>.

Podríamos terminar comprendiendo que son posibles los encuentros humanos en donde también me acerco con “actitud de abandono”. Quizás en ese tipo de encuentro el Misterio Divino se devele ante nuestros ojos.

### **2.3 La Purificación.**

*Bienaventurados los limpios de corazón porque verán a Dios.*  
Mt 5,8

La mística en el siglo XXI no puede ser una vivencia artificial, engañosa e incluso hipócrita; no puede ser una excusa para que se ratifiquen nuestras formas de pensar a expensas de una espiritualidad en la que no somos honestos con nosotros mismos ni con los demás.

Los ojos perfectos no pueden estar nublados de las mentiras que nos digamos o con las que pretendemos evadir la responsabilidad de nuestro propio crecimiento y de un encuentro maduro y auténtico con Dios.

Sobre todo en una mística de ojos abiertos, pues sería muy riesgoso que interpretáramos la realidad a partir de nuestras necesidades de aceptación o de reconocimiento, convirtiendo el contacto con los demás en un pretexto para justificar miedos y mantener dependencias o pretender que sean otros los que nos resuelvan todos los asuntos de nuestra personalidad que aún nos limitan, escondiéndonos detrás de una fachada de salvadores en donde solo queremos salvarnos a nosotros mismos.

Esto no significa que se tenga que ser perfecto, pero por lo menos sí ser muy conscientes de cuáles son los puntos vulnerables de nuestra existencia, de cómo el ego lucha por imponerse y de la responsabilidad que nos compete precisamente al abordar estos senderos.

Este es el valor que se encuentra en la purificación sugerida por Grün, quien advierte sobre los peligros de una espiritualidad disfrazada, como lo mencionábamos en el aparte anterior. Así mismo, recordemos que Evagrio Póntico ya nos indicaba el riesgo de confundir lo disfuncional con lo místico, porque afloraría la hostilidad y agresividad bajo una creencia de superioridad espiritual<sup>33</sup>.

Para Grün, retomando a Roberto Assagioli y a Evagrio Póntico<sup>34</sup>, es indispensable una actitud honesta, humilde y comprometida con la “purificación” interior en la que la persona

---

<sup>32</sup> *Ibid.* 56.

<sup>33</sup> Cf. Anselm Grün. *Op. cit.* 109.

<sup>34</sup> Cf. *Ibid.*, 96-110.

toma consciencia de la forma como afronta la vida, de sus ideas irracionales, apegos y expectativas, incluso frente a la misma espiritualidad.

Por lo tanto, es necesario dejar de evadirnos a nosotros mismos para poder con serenidad, observar nuestras programaciones, pasiones y esquemas disfuncionales de pensamiento, sin identificarnos con ellos, pero sí buscando su transformación o por lo menos la aceptación de su existencia para poder empezar a poner las cosas en su lugar<sup>35</sup>. Es la “muerte del yo”<sup>36</sup>, una responsabilidad que le compete a cada uno pero que no puede hacerse solo, pues en ese proceso también está actuando el misterio de Dios<sup>37</sup>.

Así también nos lo advierte Benjamín González con la metáfora de la ceguedad que nos conduce el miedo a perder el control sobre costumbres arraigadas en la comodidad de nuestra inercia espiritual y psicológica.

“Hay que limpiar el corazón de visiones viejas aprendidas con el ojo de la sinagoga, de amargas que ensombrecen la mirada y de codicias selectivas a la búsqueda de presas para llenar las propias necesidades”<sup>38</sup>, es preciso liberarnos de “las programaciones que os tienen presa la mirada”<sup>39</sup> y que no solo atrofiarían la capacidad para detectar el sufrimiento, sino también para poder ver con todo su esplendor los brotes de la creatividad divina en medio de la desgracia, el sinsentido y la desesperanza, así como Jesús lo vio un día entre su pueblo abatido<sup>40</sup>.

Desde esta perspectiva se podría decir que si la actitud de abandono nos lleva a ser realistas, el proceso de purificación nos lleva a ser auténticos, configurando una madurez personal que nos prepara para ver con claridad a Dios, en cada momento, en medio de la oración o del apuro diario de las obligaciones; en las miradas cruzadas con miles de personas que abordan el frenético ritmo de la actualidad o en la humanidad de aquellos que se vuelven invisibles para la gran máquina de la productividad en que se ha convertido nuestro tiempo.

De esta forma, en la Mística de Ojos abiertos la purificación permitiría alcanzar la humildad necesaria para poder afrontar el sufrimiento con respeto hacia quien lo sufre, sin instrumentalizarlo ni empobrecerlo con una caridad superficial y asistencialista; con la paciencia que requiere comprender sus reacciones producto de sus heridas.

---

<sup>35</sup> Grun expone esta posición de Evagrio Pónico frente al proceso de curación del alma como requisito para empezar el camino de la “iluminación”.

<sup>36</sup> Cf. *Ibíd.*, 17-19. Para Grun “la muerte del yo” está asociada al proceso de purificación, que no implica autodestrucción, sino la resignificación de la vivencia de las diferentes circunstancias de nuestra vida, en el que la presencia de Dios en la persona, va quitando protagonismo al yo y sus dinámicas egocéntricas.

<sup>37</sup> Cf. *Ibíd.*, 102.

<sup>38</sup> Benjamín González Buelta. *Op. cit.* 83.

<sup>39</sup> *Ibíd.*, 84.

<sup>40</sup> Cf. *Ibíd.*, 85-86.

Así pues, es la purificación la que nos lleva a tener la sensibilidad adecuada para mirar a los demás de forma diferente y poder ver lo más profundo de su existencia, de forma desinteresada y realmente compasiva. Tal vez al liberarnos a nosotros mismos tendremos la disposición para detenernos y mirar a Dios en los otros y sus circunstancias, tal y como realmente son.

### **3. LA CONTEMPLACIÓN EN LA MÍSTICA DE LOS OJOS ABIERTOS.**

Cuando se habla de contemplación resulta más fácil asociarla con la mística personalista, en la que se da una observación atenta a lo profundo del ser. Sin embargo, valdría la pena revisar hasta qué punto la Mística de Ojos abiertos también tiene su propia forma de contemplar, una contemplación que sería indispensable para llegar a experimentar el amor compasivo de Dios.

En esta búsqueda por comprender cómo puede darse la Mística de Ojos abiertos, aparecen consideraciones que resultan muy pertinentes, como es el caso de los señalamientos que hace Daniel Goleman<sup>41</sup> quien explica la existencia de un factor muy simple, sutil pero esencial para poder desencadenar todo un engranaje de reacciones, sentimientos y comportamientos que estarían fuertemente implicados en una experiencia de Dios como la que se ha propuesto hasta el momento.

Según Goleman las personas se preguntan ¿por qué algunas veces estamos dispuestos a ayudar a los demás y otras veces no? ¿Por qué hay momentos en que actuamos de forma compasiva y nos movemos frente al sufrimiento ajeno y otras veces nos quedamos indiferentes frente al mismo?

Lo anterior ha llevado, según Goleman, a que en el estudio del comportamiento humano se hagan investigaciones frente al tema, encontrando que el problema de la indiferencia frente a todas las oportunidades que tenemos de ayudar, es que enfocamos nuestra atención hacia el lado equivocado<sup>42</sup>. Igualmente afirma que a pesar de que por naturaleza estamos predispuestos a ayudar y a conectarnos con las necesidades de los demás, en un proceso que recibe el nombre de empatía<sup>43</sup> y que lleva a la compasión; si no nos detenemos para ver atentamente, sencillamente no actuamos. De ahí la importancia de algo tan simple como detenerse para “darse cuenta” de quienes son los otros que están cerca o con los que se hace contacto. Igualmente Goleman explica que es una actitud que curiosamente cuando otros la observan también empiezan a imitarla. Se requiere entonces, salir del “ensimismamiento absoluto” y establecer “contacto real”, prestar “total” atención, ya que esa capacidad de

---

<sup>41</sup> Psicólogo estadounidense reconocido por la publicación del libro: David Goleman. *Emotional Intelligence*. (New York: Bantam Books, 1995).

<sup>42</sup> Ted Ideas World spreading. “Daniel Goleman habla sobre la compasión”. [http://www.ted.com/talks/lang/es/daniel\\_goleman\\_on\\_compassion.html](http://www.ted.com/talks/lang/es/daniel_goleman_on_compassion.html)

<sup>43</sup> Se asumen las definiciones de Nancy Eisenberg, “Emotion, regulation, and moral development.”, *Annual Review of Psychology*, 51(2000):665-697. Y David Batson, J.S. Coke, *Empathy: A source of altruistic motivation for helping?* New Jersey: LEA, 1991.

empatizar y compadecerse podría ser “desconectada” si caemos en el “trance urbano” que la cultura de hoy se ha empeñado en crear para mantenernos distraídos. Se podría concluir entonces, a partir de los planteamientos de Goleman, que la diferencia entre ayudar o no, puede ser significativa si las personas deciden detenerse y fijarse, puesto que este comportamiento sería el requisito para poder percibir el sentir y el pensar del otro. En palabras de González sería “Mirar es enfocar la mirada; contemplar es detenerse con sosiego todo el tiempo que sea necesario”<sup>44</sup>.

De esta forma sí tendríamos que considerar una contemplación diferente en la Mística de los ojos abiertos, que nos plantea el reto de estar despiertos todo el tiempo, en medio de los somníferos y encantamientos de los ritmos impuestos por cultura actual, que atrapan nuestros sentidos en los aparatos tecnológicos, el incesante caminar del reloj, las múltiples preocupaciones, el bombardeo de información y la paranoia.

Esta contemplación implicaría un estar atentos en medio del bullicio de la vida cotidiana, sin la velocidad que enceguece, implicaría una mirada muy bien enfocada no solo en los seres que sufren, sus necesidades y posibilidades, sino que empezarían a hacerse visibles los artilugios que se camuflan en la vida de hoy para deshumanizar al hombre, sin que él ni siquiera se percate de ello. Una contemplación así necesita de ojos perfectos no solo para mirar a profundidad sino también para enseñar a que otros también vean.

#### **4. COMPASIÓN.**

Como hemos visto, la Mística de Ojos abiertos lleva a experimentar a Dios en medio del mundo, con sus dichas e incertidumbres, en el que el lugar más seguro y privilegiado para hallarlo es el sufrimiento humano.

En este sentido, la contemplación de dicho sufrimiento nos lleva a encontrarnos con un Dios cercano, vigente y activo, que se manifiesta amorosamente, conmoviendo las estructuras más profundas de nuestro ser o conmoviendo lo más profundo de nuestras entrañas.

Aquí Dios se involucra en los grandes dilemas de la realidad del siglo XXI, es factible de encontrarle en lo tangible del rostro de las personas más vulneradas, discriminadas y esclavizadas por el enmarañado clima de deshumanización en el que la humanidad intenta sobrevivir.

Al respecto dice Benjamín González que “muchos han hecho itinerarios hacia los infiernos de este mundo y se han encontrado con Dios”<sup>45</sup> y no podemos negar que hoy día abundan las situaciones límite, en las que podríamos experimentar a plenitud un encuentro personal con el misterio divino camuflado en las situaciones que preferiríamos no mirar. Para los

---

<sup>44</sup> Benjamín González Bueta. *Op. cit.* 122.

<sup>45</sup> *Ibíd.*, 139.



cristianos Jesús ha encarnado esa mirada de Dios, padece en la humanidad sufriente y se revelará a nosotros con rostros concretos<sup>46</sup>.

Una experiencia de Dios desde este punto de vista nos llevaría a considerar que es mucho más que una vivencia personal y que ineludiblemente nos convierte en un instrumento para que el amor divino resuene en medio de los matices egoístas, indiferentes e injustos que aparecen en la cultura de hoy.

En este contexto aparece la *compasión*. Tal vez pueda sonar muy osado afirmar que es a través de la compasión que se podría tener una auténtica experiencia de Dios, pero es en el amor que en ella subyace en donde se hace visible, de forma contundente y rebosante, la bondad divina. La compasión sería el camino para poder experimentar a Dios en medio del sufrimiento y también en medio de la opulencia, despilfarro y la cultura hedonista de nuestro tiempo.

Por lo tanto, es importante tener en cuenta que la compasión que se presenta en este escrito no tiene que ver con sentimientos lastimeros con los que muchos podrían confundirse. La compasión trae consigo una condición de unidad, libertad pero ante todo de responsabilidad.

En el abordaje de la compasión nos podemos encontrar con varias perspectivas que de una u otra forman apuntan hacia una sensibilidad especial frente al dolor humano. Para Metz por ejemplo, hablar de Dios, y específicamente del Dios de Jesús indica necesariamente hablar del sufrimiento de los otros.<sup>47</sup> Este autor enfatiza en la necesidad de una sensibilidad de orden vivencial y hace la distinción de que no se trata de “lástima” que la reduce a la simple emoción, ni tampoco empatía<sup>48</sup>, se trata entonces de la “compasión” como el término que mejor se relaciona con el compromiso social, con la búsqueda de la justicia y la paz. La compasión encarnaría la esencia del mensaje cristiano y sería el antídoto para la “amnesia” que se sufre en la actualidad, frente al dolor infligido a la humanidad en el pasado y que la podría condenar a seguir sufriendo en el presente y en el futuro<sup>49</sup>. En este sentido Metz hace una afirmación contundente y retadora: “la compasión es protesta contra una libertad pragmática, que se ha despedido de todo recuerdo del sufrimiento y que cada vez se vuelve más ciega”<sup>50</sup>.

En la propuesta de Metz retumba con ímpetu la responsabilidad que trae implícita la vivencia de la compasión, la desnuda de sentimentalismos y la convierte en un motor para el cambio, para que en ese proceso podamos experimentar la grandeza del amor de Dios, o

---

<sup>46</sup>Cf. *Ibíd.*, 145.

<sup>47</sup> Cf. Johann-Baptist Metz, “La compasión. Un programa universal del cristianismo en la época de pluralismo cultural y religioso”, *Revista Latinoamericana de Teología* 55 (2002): 25-32.

<sup>48</sup>Cf. *Ibíd.*, 28. Es importante considerar que el autor ve en la empatía un concepto despolitizado y sin connotación social, sin embargo es de tener en cuenta que desde la psicología social la empatía es indispensable para el altruismo y comportamiento pro social.

<sup>49</sup> Cf. *Ibíd.*, 28-29.

<sup>50</sup> *Ibíd.*, 29.

como lo describe González: “sólo al implicarnos y complicarnos para crear la novedad incesante y salvadora de Dios, juntamente con Él, en diálogo con Él, podremos experimentar cómo el dinamismo del Reino que recorre la historia nos atraviesa también a nosotros mismos y llena de sabor nuestras vidas”<sup>51</sup>.

Ahora bien, la compasión también podría estar asociada a la “Sensibilidad evangélica”<sup>52</sup>, una forma de percibir a Dios que se va afinando poco a poco en un proceso de comunión con Él, y que permite ir al encuentro con otro en un marco de respeto, tolerancia pero ante todo de libertad, donde tenemos la grandiosa posibilidad de sentir a Dios en los encuentros humanos, romper la indiferencia y reverenciar lo que se considera una “liturgia viva”<sup>53</sup>

Así mismo, la compasión lleva a la acción responsable frente al sufrimiento del mundo, es decir, no solo nos quedaremos mirando a la desgracia, sino que llevará, a quien la experimente, a la búsqueda de todas las posibilidades para superarla; escarbando entre causas, detectando y descodificando las configuraciones de estructuras opresoras, en fin, considerando todas las opciones para rescatar la esperanza y promover un cambio de mentalidad que lo haga posible. Sin actitudes paternalistas y asistencialistas que empobrezcan a las víctimas, por el contrario, llevando a que cada uno se tome en serio su propia existencia y descubra la creativa fuerza divina que ilumina los momentos y circunstancias en las que vive.

Por otro lado, cuando hablamos de compasión también resulta relevante revisar no solo su impacto sino también ¿Qué es lo que subyace a la misma? ¿Qué dinamismos se dan en la persona que llega a vivirla? He aquí que empieza a revelarse la profundidad de lo que implica. Es descubrir la forma como se vincula al sentimiento de unidad con lo trascendente y lo humano, así como comprender la naturaleza del sufrimiento que exige la experiencia de Dios. Frente a éste aspecto de la compasión vale la pena revisar otros planteamientos como los que brinda el budismo, cuyos principios resultan fundamentales para establecer el sentido y naturaleza de la sensibilidad compasiva.

Así pues, podemos encontrar que el budismo define a la compasión como “el deseo de que todos los seres queden libres de sufrimiento”<sup>54</sup> asumiendo una posición realista que rompe con heroísmos, aunque sí enfatiza en la necesidad de cultivarla como una “virtud”, primero en la mente de cada persona y luego llevarla a que otros también la asuman, en una dinámica en la que es importante reconocer el sufrimiento ajeno y también el gozo de que logren su bienestar.<sup>55</sup>

---

<sup>51</sup> Benjamín González Buelta. *Op. cit.* 130.

<sup>52</sup> *Ibid.*, 175.

<sup>53</sup> Cf. *Ibid.*, 176.

<sup>54</sup> Cf. Tenzin Gyatso, Dalai Lama XIV, *El arte de la compasión*. (México: Random House Mondadori, 2006),9.

<sup>55</sup> *Ibid.*, 77.

En esta perspectiva budista de la compasión se puede evidenciar un sentido de unidad con los demás seres, esto llevaría a considerar una especie de interrelación de toda la humanidad, una configuración que implicaría “ver a los demás como si fuéramos nosotros mismos”<sup>56</sup>. Según el Dalai Lama XIV, el primer paso para llegar a la compasión, además de sentir empatía, es comprender que estamos interconectados unos con otros, en la medida en que nuestra existencia, los ambientes y situaciones que constituyen nuestro bienestar, son producto de la amabilidad de otros, que de una u otra forma han participado con su trabajo, su esfuerzo y su sacrificio para que nosotros podamos vivir; pero lo que resulta más impresionante de esta postura es el considerar que aquellos que causan dificultades nos ofrecen oportunidades para fortalecer capacidades. Insistiendo en que reconocerlo no solo lleva a que crezca un deseo de devolver y “con creces” su amabilidad sino también un “sentido de responsabilidad hacia los demás”<sup>57</sup>, un pensamiento que resulta bastante confrontador especialmente en la sociedad actual en la que prevalece el individualismo, egoísmo y un poco de paranoia.

Por lo tanto, la conciencia de unidad que se puede inferir al reconocer la interdependencia con todas las personas resultaría crucial para comprender también que si actuamos de forma dañina y egoísta, conllevaría inevitablemente a dañarnos a nosotros mismos y establecería una cercanía especial en la que es imposible ser indiferente al sufrimiento ajeno porque de una u otra forma también es propio. Ahora bien, es de resaltar el énfasis que tiene el agradecimiento como fundamento de esta comprensión, ya que de lo contrario terminaría siendo una forma más de egoísmo<sup>58</sup>.

Tal vez podamos encontrar en nuestra interdependencia un sentido de hermandad en el que compartimos la presencia divina en cada uno y con todos nosotros, quizá sea el agradecimiento una manifestación del inmenso amor divino que nos une, nos convoca y nos envuelve a todos.

El segundo aspecto a considerar desde el budismo es la necesidad de reconocer el sufrimiento en medio de la pérdida o una situación de calamidad, pero también el que existe detrás del placer y el éxito; suena extraño, pero para el budismo es de gran importancia reconocer el “sufrimiento del cambio”<sup>59</sup> y que conlleva a entender que detrás de un alto estado de bienestar y riqueza también está su carácter pasajero y que al desaparecer la persona se verá abocada a un estado de pérdida que lo llevará por los caminos del dolor.

Desde la comprensión del “sufrimiento de cambio” podríamos tomar conciencia de la existencia de otros sufrientes que fácilmente se verían con desprecio y recelo. Cambiaría la mirada frente a muchos que consideramos victimarios en una sociedad capitalista. Este tipo de compasión es el que exigiría mayor madurez y armonía interior, unos “ojos perfectos” para poder reconocer los sufrimientos que se enmascaran en la abundancia y la opulencia,

---

<sup>56</sup> *Ibíd.*, 95.

<sup>57</sup> *Cf. Ibíd.*, 78,97-98.

<sup>58</sup> *Cf. Ibíd.*, 78.

<sup>59</sup> *Cf. Ibíd.*, 79.

en la esclavitud que también les proporciona su riqueza y en el vacío que seguramente no podrán compensar con ella. Es posible que la compasión en este caso evite que en virtud de liberar de sufrimiento a los oprimidos terminemos actuando desde el resentimiento y el deseo de venganza, sin observar con atención hasta qué punto también los victimarios en el fondo son víctimas.

El tercer tipo de sufrimiento que se requiere reconocer es el que se genera como producto de estar sometido a emociones y pensamientos negativos, así como a comportamientos inadecuados o poco “virtuosos”<sup>60</sup>. Reconocer este tipo de sufrimiento lleva consigo el comprender que muchas personas actúan desde la disfuncionalidad, desde la cárcel de sus propios apegos y bloqueos llegando incluso a causar mucho daño.

Pero nada de eso es posible según el Dalai Lama si el proceso compasivo no empieza con nosotros mismos, sin caer en una especie de narcisismo. Es decir la compasión requiere observar nuestro dolor, meditar desde nuestra propia experiencia y paulatinamente enfocarnos en los demás<sup>61</sup>.

Así mismo la compasión requiere de la “ecuanimidad” que no es otra cosa que reconocer que en todos los seres existe una dignidad y un derecho a la felicidad, es un sentido de incondicionalidad que aplica tanto a los que nos simpatizan como a los que erróneamente consideramos enemigos, más como producto de la proyección de un manejo inadecuado de las emociones<sup>62</sup>.

Al igual que yo albergo el deseo de ser feliz y superar el sufrimiento, lo mismo sienten los otros; y al igual que yo tengo derecho a realizar esta aspiración, también la tienen otros<sup>63</sup>.

Pero la compasión no solamente está en el discurso budista, también es fundamental si la revisamos desde la perspectiva de Jesús.

Jesús mostró un rostro intensamente compasivo, fue un maestro en la lectura del corazón y de todas las formas de sufrimiento: en los ojos de quien llora frente a la pérdida o la enfermedad, en lo profundo de aquellos que estaban ciegos en sus estructuras y tradiciones, en la opulencia de quienes creían que la riqueza llenaba su vida.

La compasión en Jesús es como el idioma en el que habla Dios de forma contundente e inequívoca. Y nos muestra una y otra vez que a través de ella podemos experimentarlo como él lo pudo experimentar entre la muchedumbre que vagaba, los enfermos que le suplicaban, las mujeres que encontraron en él un lugar y una acogida; la viuda en su

---

<sup>60</sup> Cf. *Ibíd.*, 80.

<sup>61</sup> Cf. *Ibíd.*, 80-81.

<sup>62</sup> Cf. *Ibíd.*, 91-93.

<sup>63</sup> *Ibíd.*, 93.

desesperanza, la perseguida por su adulterio, la prostituta con sus lágrimas y cómo lo enseña en la parábola del buen samaritano y del Hijo Pródigo.

Pareciera como si Jesús también quisiera hacernos vivir el amor de Dios en clave de compasión y que pudiéramos experimentar su presencia en la forma como nuestra alma se conmueve y actúa, porque es el latir del corazón del Padre.

Una experiencia de Dios podría darse desde la compasión porque Dios es compasivo “Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo” (Lc. 6,36)<sup>64</sup>. O como Pagola afirma:

Para Jesús Dios es compasión, entrañas, diría él, “rahamim”...La compasión es el modo de ser de Dios, su primera reacción ante sus criaturas, su manera de ver la vida y de mirar a las personas, lo que mueve y dirige *toda* su actuación. Dios siente hacia sus criaturas lo que una madre siente hacia el hijo que lleva en su vientre<sup>65</sup>.

Y si en el budismo es importante generar una mente compasiva en nosotros mismos y en los demás, para Jesús además implica observar, actuar, confrontar, sanar y restituir<sup>66</sup>. Desde la perspectiva de Pagola, la actitud de Jesús es de carácter activo y comprometido no solo en el abordaje del sufrimiento sino también en el gozo de quien logra liberarse y regresar al Padre.

Esta experiencia de la compasión de Dios fue el punto de partida de toda la actuación revolucionaria de Jesús y le condujo a introducir en la historia de la humanidad un nuevo principio de actuación: la compasión<sup>67</sup>.

Con Jesús la ecuanimidad, de la que habla el budismo, aparece una y otra vez, en el reconocimiento que hace de la dignidad de cada persona con la que tiene contacto, en su esfuerzo por devolver al excluido su lugar en la sociedad y en una lucha permanente por la justicia, en medio de un contexto social marcado por la segregación y los prejuicios. Para Jesús eran tan importantes quienes lo seguían como quienes lo confrontaban; incluso el pecador y el impuro, el invisible y el marginado. Porque en todos reconoce un principio de incondicionalidad: todos somos hijos de Dios y por lo tanto todos tenemos una dignidad que ningún sistema de inequidad e injusticia podrá arrebatar.

De esta forma es posible que al mirar y sentir a profundidad al otro sin barreras ni sesgos como lo hace el Budismo o como lo enseña Jesús, encontremos una plenitud que solo Dios puede dar. El amor y la bondad empiezan a ser nuestro lenguaje y la luz que ilumina cada momento de nuestra existencia.

---

<sup>64</sup> Biblia de Jerusalén. *Op. cit.* 1502.

<sup>65</sup> José Antonio Pagola, “Jesús, poeta de la misericordia de Dios”. <http://www.unican.es/NR/rdonlyres/0001364b/tmzqnfyvahlitgtykdpvzlbotwcuqu/JES%C3%9ASYLAMISERICORDIA.pdf>. 2.

<sup>66</sup> Cf. *Ibíd.*, 6-9.

<sup>67</sup> *Ibíd.* 4.

Así pues, la Mística de los Ojos abiertos es la Mística de la compasión, una experiencia en la que se está despierto y atento, haciendo de la vida una oración contemplativa, mirando con los ojos de Dios para volverse su imagen, pero que ante todo reconociendo la responsabilidad que esto representa, pues una vez se experimenta la presencia del Señor no es posible huir de Él ni caer en la indiferencia.

## **5. FORMAR LA SENSIBILIDAD COMPASIVA EN LA EDUCACIÓN RELIGIOSA ESCOLAR.**

Se puede afirmar que la mística de ojos abiertos resulta ser un valioso sendero espiritual que lleva a una percepción plena de la belleza de Dios en la humanidad y del valor de la humanización y también es un experiencia que nos propone el desarrollo de una sensibilidad cuya formación no puede ser privilegio de algunos, por el contrario, es un acto de justicia y de responsabilidad con las nuevas generaciones, quienes también deberían tener la oportunidad de conocerla. Si los niños y los jóvenes desarrollan esos “Ojos Perfectos” de los que hemos hablado anteriormente y logran experimentar a Dios en la compasión, tal vez lograríamos que las personas que inundarán los medios de producción, las estructuras sociales y el engranaje del futuro rompan las cegueras de las que actualmente nos quejamos, eviten que sigan apareciendo las catástrofes del egoísmo y sigan sembrando las semillas de una espiritualidad más auténtica.

Al respecto vale la pena revisar las palabras del mismo Metz cuando habla de la compasión y del proyecto educativo denominado “Experimento Compasión de Friburgo”, planteándonos varios interrogantes que en este punto deberíamos empezar a hacernos:

¿Hay oídos abiertos todavía entre nosotros para un cristianismo de la compasión, para una sensibilidad ampliada para con el sufrimiento de los otros? ¿Y qué pasa en este momento con los jóvenes y su relación con esta compasión? Al final yo sólo puedo contestar —entretanto animado por el "Experimento 'Compasión' de Friburgo"— con una réplica: ¿A quién, si no, se podría confiar esa provocación fundamental del mensaje de Jesús y lo que hay de exagerado en él? ¿A quién habría de podersele confiar la idea aventurera de vivir para los otros antes de obtener algo de ellos? ¿A quién se le podría ofrecer la "otra forma de vivir" que con ella se brinda? ¿A quién, sino precisamente a los jóvenes?<sup>68</sup>.

Así pues, educar en una espiritualidad de la compasión tal y como nos la propone la mística de ojos abiertos no parece ser una opción sino un deber, para rescatar lo más hermoso del ser humano y de su relación con Dios. Mostrar el camino de esta mística de la compasión sería de por sí un acto compasivo y la educación no puede estar al margen, es preciso asumirla si en realidad tiene en cuenta su función en la sociedad y su compromiso con el desarrollo humano.

---

<sup>68</sup> Johan Baptist Metz. *Op. cit.* 32.

¿qué esperamos cuando educamos a los niños? convertirlos en seres humanos buenos, personas que no estén deprimidas y se suiciden, ¿Acaso basta con desarrollar su inteligencia y llenarles la cabeza de información sin desarrollar ninguna cualidad humana?...solamente estamos cultivando herramientas... y una herramienta se puede utilizar de un modo constructivo, de un modo destructivo o se puede desaprovechar, así que una herramienta por sí misma sin una intención, sin una actitud, sin un valor no es absolutamente nada<sup>69</sup>.

En consecuencia, si la educación cumple un papel fundamental en la formación integral de la persona, entonces también está al servicio del desarrollo de la dimensión trascendental y espiritual. Una dimensión cuya formación es indispensable en la escuela pues de lo contrario implicaría llevar a la persona a una educación incompleta<sup>70</sup>. Así pues, la Educación Religiosa Escolar se nos presenta como el espacio propicio para cultivar las actitudes y habilidades que conllevan a vivir una experiencia mística como la planteada en este escrito.

Es importante aclarar que cuando hablamos de la presencia de la mística en la Educación Religiosa Escolar no estamos garantizando que todos los estudiantes lleguen a tener una experiencia mística, pero sí podemos brindar herramientas pedagógicas para desarrollar una forma particular de ver la vida, el universo, lo divino, lo humano. Es una apuesta por empezar a “configurar los ojos perfectos” con la esperanza de que en cualquier momento se dé ese sublime experimentar a Dios, especialmente en medio del caos cotidiano; que ese insight se manifieste en los rostros sufrientes que puedan encontrar en su camino.

Así mismo, se puede establecer que la enseñanza orientada a la mística de los ojos abiertos es compatible con los fines de la Educación Religiosa Escolar. La fundamentación epistemológica de la ERE según Lara Corredor descansa precisamente en la “comprensión de la dimensión del sentido, trascendencia y espiritualidad”<sup>71</sup> además de resaltar que es factible la educabilidad de la experiencia religiosa y del “juicio religioso”<sup>72</sup> como un proceso que se organiza en ciclos y niveles, pero que tiene avances y retrocesos.<sup>73</sup> En este sentido la perspectiva de mística propuesta, aportaría a este fin y podría integrarse a los procesos educativos, pues como lo hemos visto anteriormente la experiencia mística también conlleva una dinámica que integra primero toda una vivencia personal con elementos claramente definidos y una experiencia espiritual en lo comunitario desde la

---

<sup>69</sup> Mathiew Richard. “La Ciencia de la compasión”. <http://www.rtve.es/alacarta/videos/redes/redes-ciencia-compasion/773091/>.

<sup>70</sup> Cf. María Elizabeth Coy. “Educación religiosa escolar ¿Por qué y para qué?”, *Franciscanum* *LI*, 152 (2009): 55.

<sup>71</sup> David Eduardo Lara Corredor, “Fundamentación epistemológica de la Ere”, en *Educación Religiosa Escolar. Naturaleza, fundamentos y perspectivas*, ed. José Luis Meza (Bogotá: San Pablo, 2011), 77.

<sup>72</sup> Oser y Paul Gmünder, *El hombre. Estadios de su desarrollo religioso* (Barcelona: Editorial Ariel, 1998), 22. El término juicio religioso es descrito por el autor de la siguiente forma: “cuando las personas integran sus experiencias vitales en clave religiosa, activan para ello su capacidad de pensar, hablar, sentir y actuar. Tras dichas formas de actuación se esconde el patrón subjetivo de la relación de esta persona con su Referencia Última-Dios- A ese patrón hemos convenido en denominarlo Juicio Religioso.”

<sup>73</sup> Cf. David Lara Corredor. *Op. cit.* 9.

perspectiva de la compasión, en la que igualmente se dan unas etapas que llevan al contacto auténtico con el sufrimiento humano y en el que se asumen acciones emancipadoras.

Igualmente, el paso que se da de una mística personalista a una Mística de Ojos Abiertos, en la que la compasión es la protagonista, lleva consigo una consciencia crítica frente a la realidad, ya que se desarrolla una sensibilidad orientada a la acción, en pro de la justicia, la equidad y el reconocimiento de la dignidad de la persona. La Mística de Ojos Abiertos busca emancipar a todos, a quienes se atreven a detenerse para contemplar el sufrimiento del otro y a quien sufre para que descubra las potencialidades y posibilidades existentes. Estos fines de la Mística de Ojos Abiertos podrían ser también los fines de una ERE que busque una educación emancipadora y responda a los contextos y dinámicas sociales en las que está inmersa, de tal forma que les brinde herramientas a los estudiantes para asumir una actitud crítica y proactiva frente a los dilemas que lo interpelan.

En este sentido se cumpliría otra condición expuesta por Lara Corredor con relación a los fines de la ERE:

La Ere podría entenderse como ciencia crítico-social para resignificar el valor identitario, liberador y simbólico de lo religioso en la conciencia personal y social o como ciencia histórica hermenéutica para comprender cómo lo religioso hace parte de la historia e identidad de los pueblos, mediadas por la praxis<sup>74</sup>.

Por otro lado, hay tres factores claves que busca la ERE y que la Mística de los Ojos Abiertos puede fomentar: la humanización, la educación para la trascendencia y la educación para la convivencia. Si como afirma Gonzalo Jiménez Villar la ERE debe contribuir “al proceso de humanización como proceso de comunicación y solidaridad de la humanidad”<sup>75</sup> y que además busca que los seres humanos aprendamos a comprendernos, a ser pacíficos en medio de la diferencia, a aprender a potencializar nuestra capacidad de relacionarnos, rescatando la “gratuidad y la comunión” y transformando las relaciones basadas en el individualismo para empezar a construir relaciones cálidas basadas en objetivos comunes<sup>76</sup>, entonces el lenguaje de la compasión en la Educación Religiosa Escolar resulta más que oportuno, indispensable.

Pero es con relación a la Educación para la trascendencia descrita por Jiménez Villar que se encuentran varios aspectos que son abordados desde la integración de la Mística Personalista con la perspectiva de la Mística de Ojos Abiertos, especialmente cuando hablamos del encuentro consigo mismo, el abandono y la purificación que fueron explicados anteriormente y que buscan una experiencia de Dios auténtica, superando una práctica religiosa vacía, sin sentido, pero que especialmente confronta a la persona con los espejismos y engaños de su ego.

---

<sup>74</sup> *Ibíd.*, 84.

<sup>75</sup> Gonzalo Jiménez Villar, “Fundamentos pedagógicos de la Ere”, en *Educación Religiosa Escolar. Naturaleza, fundamentos y perspectivas*, ed. José Luis Meza (Bogotá: San Pablo, 2011), 264.

<sup>76</sup> Cf. *Ibíd.*, 264-270.



Según Jiménez Villar se requiere que los contenidos de la ERE procuren “la vida en autenticidad” en un proceso que él denomina “trascender al interior de uno mismo” e “ir más allá de uno mismo” llevando a una trascendencia tanto histórica como con aquello que él considera un “espíritu supremo”<sup>77</sup>. Estos presupuestos nos llevan a considerar una experiencia religiosa acorde a la experiencia de Dios en la Mística de Ojos Abiertos, en la Mística de la Compasión:

Si la educación es un proceso de formación conducente a alcanzar la madurez humana y el egocentrismo es un bloqueo para la madurez, el aporte de la educación religiosa escolar a ese proceso de maduración es vital, ya que a partir de los valores humanos y religiosos aporta la experiencia de trascendencia<sup>78</sup>.

Así pues, podemos afirmar que la Mística de los Ojos Abiertos o Mística de la Compasión tiene un papel importante en la Educación Religiosa Escolar brindando elementos fundamentales para lograr los fines de la misma.

### **5.1 Un itinerario Pedagógico.**

Es un reto plantear lineamientos pedagógicos para abordar la Mística de Ojos Abiertos como parte del proceso formativo en la ERE, por su misma naturaleza y porque acompañar a los estudiantes en este sendero puede significar romper algunas tradiciones educativas en las que prima la transmisión de conocimientos.

Es la naturaleza de la experiencia mística que plantea una forma especial de ser docente, ya que lo primordial no es el aspecto cognitivo y la adquisición de conocimientos, sino el acompañar una experiencia única: la experiencia de Dios en la compasión. Es caminar con los estudiantes en ese encuentro con Dios y consigo mismo, en el que suceden transformaciones muy especiales y profundas, como es la “muerte del yo” que implica la superación de los propios deseos egocéntricos y la superación de una fe infantil, una experiencia tan confrontadora que es mejor tener un acompañante para comprenderlo e “integrarlo a la vida”<sup>79</sup>.

Es así como la responsabilidad y la ética para seguir este itinerario pedagógico requieren asumir más un rol de acompañante espiritual que de docente tradicional, planteándose la exigencia de llevar un proceso propio, que venza la falsa idea de que se puede cumplir esta labor como una clase más, pues es delicado ser superficiales, soberbios e imprudentes. En esta misión, es la humildad del acompañante, la virtud necesaria para que la experiencia no resulte tremendamente nociva.

---

<sup>77</sup> Cf. *Ibid.*, 269.

<sup>78</sup> *Ibid.*, 270.

<sup>79</sup> Cf. Willings Jager. *A dónde nos lleva nuestro anhelo. La mística en el siglo XXI* (Bilbao: Delclée de Brouwer, 2003), 18-20.

Ahora bien, el itinerario propuesto está basado en los planteamientos de Mario Peresson<sup>80</sup> sobre “La pedagogía de Dios”, brindándonos lineamientos que son afines a la Mística de los Ojos Abiertos en la medida en que plantea el acompañamiento como un proceso, en el que está presente la misericordia, pero a su vez la exigencia, en una dinámica que considera los avances pero también los bloqueos y las frustraciones de quien inicia, camina y acompaña una formación de esta naturaleza.

El Padre Peresson nos muestra cómo se dio la acción educativa de Dios con su pueblo, en la tarea de buscar la liberación de la esclavitud a la que estuvo sometido en Egipto, y señala las siguientes características y principios que pueden asumirse también como un itinerario pedagógico en el abordaje de la Mística de la Compasión en la Educación Religiosa Escolar: “La acción educativa de Dios, mediación para realizar su plan de salvación, se presenta como una tarea ardua, perseverante, llena de tensiones y de paciente impaciencia”<sup>81</sup>.

El primer principio que presenta Mario Peresson es el de una Pedagogía que se da en medio de la opresión y el sufrimiento, se parte de realidades concretas, planteando así una educación liberadora. Esto a su vez implica “un salir de la situación objetiva y subjetiva de servidumbre”<sup>82</sup>, en el caso de la Mística de Ojos Abiertos, significa desenmascarar las esclavitudes impuestas por el ego en los estudiantes, para poder asumir la experiencia espiritual de forma auténtica y madura. Al igual que todos los factores sociales y de su entorno que pueden esclavizarlos o llevarlos a perderse en la deshumanización y en todas las circunstancias que los hacen más vulnerables.

Se buscaría un proceso de transformación personal desde las etapas de “Detenerse para encontrar el espacio interior” y “Purificación”, posteriormente en un segundo movimiento de la experiencia mística, se llevaría a la confrontación con el sufrimiento ajeno, al igual que el descubrimiento de las raíces del mismo. De esta forma al cuestionar la propia esclavitud es posible buscar la liberación en otros.

De ahí que el proceso educativo implique abordar la realidad personal de cada estudiante: su historia, sus experiencias, sus búsquedas del sentido de la vida, sus luchas, al igual que los contextos en los que están sumergidos los grupos o la comunidad educativa. En este aspecto el Padre Peresson es contundente cuando aclara que el fin no solo es llegar a una experiencia reflexionada sino también poderla leer críticamente<sup>83</sup>.

El segundo aspecto que explica el Padre Peresson hace referencia al desierto, al éxodo, como un camino largo lleno de dificultades, que muchos no quisieran transitar, pero sin el cual no es posible llegar a una plena liberación ni a la tierra prometida<sup>84</sup>. Este principio

---

<sup>80</sup> Mario Peresson Tonelli, “La Pedagogía de Dios: Una educación para la libertad”, [http://www.mercaba.org/FICHAS/Educacion/la\\_pedagogia\\_de\\_dios.htm](http://www.mercaba.org/FICHAS/Educacion/la_pedagogia_de_dios.htm).

<sup>81</sup> *Ibíd.*,

<sup>82</sup> *Ibíd.*,

<sup>83</sup> Cf. *Ibíd.*,

<sup>84</sup> Cf. *Ibíd.*,

resulta muy llamativo en este itinerario pedagógico porque implica el reconocimiento del valor que tiene la dificultad en los procesos educativos y plantea tanto al estudiante como al acompañante la realidad del esfuerzo, de la perseverancia y de soportar la incertidumbre. La Educación Religiosa Escolar desde la perspectiva de la mística implica llevar al límite los propios miedos e incertidumbres para lograr una madurez personal y en particular, espiritual.

Al comienzo y a lo largo del camino pedagógico existen momentos de ruptura con el pasado, de vuelco radical y de cambio de rumbo de la historia personal y comunitaria. Es un salir de y caminar hacia lo nuevo. El momento fundamental de ruptura en el camino formativo cristiano se llama Conversión<sup>85</sup>.

En este sentido se relaciona con uno de los aspectos más importantes en la Mística de la Compasión o de Ojos abiertos: la actitud de abandono. Como lo vimos anteriormente es el abandono la prueba de una fe madura y una relación con Dios diferente. Si lo relacionamos con la pedagogía de Dios propuesta por Peresson, es importante ayudar a que nuestros estudiantes crucen el umbral del desierto, lo caminen, lo sufran, lo resistan y aprendan a encontrar en ese éxodo de su vivencia espiritual el oro que brilla en medio del barro. Así como lo describe Peresson en el éxodo del pueblo de Israel “para lanzarse a una aventura llena de interrogantes y obstáculos, con la confianza únicamente puesta en la promesa de Dios”<sup>86</sup>.

De esta forma la Educación Religiosa Escolar necesita brindarle a los estudiantes los elementos y herramientas para que puedan aprender a tolerar la frustración, no con una actitud derrotista ni conformista, sino por el contrario, que en medio de la dificultad puedan aprender a ver oportunidades y convertir aquello que genera frustración en oportunidades de crecimiento, tal vez con una actitud resiliente, es decir, una búsqueda de “desarrollo positivo aún en contextos de adversidad”<sup>87</sup>, en lugar de pensar que el sufrimiento es responsabilidad de Dios o un castigo divino, considerar que este puede ser asumido desde otra forma, siendo la espiritualidad fuente de esperanza, creatividad y compromiso por enfrentar sin miedo lo que nos corresponde y reconociendo nuestra vulnerabilidad. Como diría María Stella Rodríguez “No cree en Dios porque necesite sentirse seguro, sino que la confianza en la vida le inspira confianza en Dios y la esperanza de ser felices en la vida le crea esperanza en Dios”<sup>88</sup>.

El tercer criterio de la Pedagogía de Dios es que es procesual y flexible, es decir, que se parte de la situación particular de las personas y comunidades, lo cual permite establecer las posibilidades y potencialidades existentes según las circunstancias en que se encuentre<sup>89</sup>. El pueblo fue llevado paulatinamente por Dios en un proceso que respetó

---

<sup>85</sup> *Ibid.*,

<sup>86</sup> *Ibid.*,

<sup>87</sup> María Stella Rodríguez “Fundamentos psicológicos de la Ere”, en *Educación Religiosa Escolar. Naturaleza, fundamentos y perspectivas*, ed. José Luis Meza (Bogotá: San Pablo, 2011), 199

<sup>88</sup> *Ibid.*, 196.

<sup>89</sup> Mario Peresson Tonelli. *Op. cit.*

etapas pero siempre con una intencionalidad, con la mirada hacia una meta clara y definida que servía de horizonte<sup>90</sup>. Este principio debe reflejarse en la Educación Religiosa Escolar teniendo en cuenta las diferentes etapas de desarrollo de los estudiantes y las características individuales de cada uno. Pero también la flexibilidad curricular para adaptar cada momento formativo a la realidad, sin forzar procesos pero sin perderse de los objetivos propuestos.

Finalmente, se propone el aspecto experiencial como parte del itinerario pedagógico para abordar la Mística de Ojos abiertos en la ERE. Aunque no hace parte de la “Pedagogía de Dios”, también es planteada por el Padre Peresson en la “Pedagogía de Jesús” que atendiendo a una educación en el marco de la compasión-misericordia, nos presenta a un modelo de maestro de la compasión: “Jesús educa a sus discípulos en la solidaridad y amor misericordioso a partir del contacto real y vital con el sufrimiento humano. Con aquellos que sufren el flagelo de la exclusión, la injusticia social, la violencia, el hambre”<sup>91</sup>.

En este caso Jesús es el maestro de la experiencia por excelencia, llevando a que sus discípulos puedan vivenciar de forma directa el dolor humano, acompañando la forma como este llegaban a tocar la sensibilidad más profunda de los discípulos. Jesús se convierte en propiciador, acompañante y modelo de gestos, miradas, encuentros con el que sufre.<sup>92</sup> Los discípulos aprenden viendo en el maestro el proceso de detenerse, acercarse y mirar con ojos perfectos la grandeza del ser humano. Reflejando en la forma como respeta la dignidad del oprimido, todas las grandes virtudes inherentes a la compasión: la gratitud, la ecuanimidad y el sentido de interdependencia entre todos los seres del universo.

Este aspecto va acompañado de un sentido crítico frente a lo que se “contempla” buscando las raíces del sufrimiento, escudriñando oportunidades, empoderando a quien cree que no tiene opciones, transformando y proponiendo otras realidades. Con una mentalidad abierta y pluralista, pues aquí no estamos hablando de doctrinas ni de credos religiosos, sino de una forma diferente de ver la vida. Porque la preocupación por lograr que todos los seres queden libres de sufrimiento rompe todo estereotipo, prejuicio y cobardía.

## **5.2. Cómo educar la sensibilidad de los ojos perfectos.**

A continuación se proponen seis componentes formativos acordes a las intenciones y procesos que conlleva la experiencia mística descrita. Pueden ser integrados a la estructura curricular de la Educación Religiosa Escolar, de forma transversal en todo el proceso formativo desde transición a grado once. Su naturaleza no tiene carácter confesional, puesto que, más que enseñar contenidos de una doctrina determinada, su objetivo es despertar sensibilidades y actitudes, al igual que desarrollar habilidades que faciliten la

---

<sup>90</sup> *Ibid.*,

<sup>91</sup> Cf. Mario Peresson Tonelli. “Fundamentos metodológicos en la Pedagogía de Jesús” (documento presentado en el Segundo Congreso de Pastoral Educativa Académica y Educación Religiosa Escolar, Bogotá, agosto del 2006), 13.

<sup>92</sup> Cf. *Ibid.*, 14.

experiencia mística en clave de compasión, manteniendo una flexibilidad acorde a una perspectiva pluralista de la ERE.

Componentes	Contenidos	Subtemas	Observaciones
Contemplativo	Atención despierta Silencio Meditar-Orar Serenidad conocimiento y confrontación personal	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Experimentar el aquí y el ahora, observar atentamente el entorno, quietud, concentración en movimientos rítmicos o en un punto único. Detallar personas, eventos sin juzgar<sup>93</sup>, ejercicios de unidad.<sup>94</sup></li> <li>• Diferentes tipos de oración en culturas y creencias. Uso de la música en la oración.</li> <li>• Observación de pensamientos y sentimientos, ideas irracionales que subyacen en verbalizaciones o pensamientos reiterativos. Manifestaciones egoístas y egocéntricas.</li> <li>• Análisis de las formas como el cuerpo manifiesta emociones y bloqueos.</li> <li>• Profundizar en emociones</li> </ul>	<p>Es viable iniciar con ejercicios sencillos desde los primeros grados, aumentando exigencia y tiempo en la medida en que se avanza.</p> <p>El contacto con la naturaleza es fundamental en los primeros grados dado que el pensamiento en los estudiantes en estas etapas aún es muy concreto y los tiempos de atención son cortos.</p> <p>La música que en diferentes credos han acompañado rituales y prácticas religiosas pueden ser un elemento didáctico importante en especial en grados superiores.</p> <p>Algunas prácticas de meditación del budismo Zen pueden resultar útiles. Este componente requiere destinar espacios para prácticas de quietud, meditación y oración.</p>

<sup>93</sup> Cf. David Fontana. *Aprender meditación zen: Guía práctica para alcanzar la serenidad personal*. (Barcelona: Ediciones Oniro, 2001).

<sup>94</sup> Anselm Grün. *Op. cit.* 134-135. El autor propone este tipo de prácticas como mecanismos para activar el sentido de conexión universal mediante la meditación con características especiales. Así mismo brinda orientaciones sobre el papel de la naturaleza y la música en la oración contemplativa.

		<p>manifestadas para detectar miedos, frustraciones o aquello que se subyace a la misma.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Trabajo sobre el valor de la serenidad en medio de la cotidianidad.</li> </ul>	
Resiliente	La dificultad como oportunidad	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Estrategias de afrontamiento frente a la dificultad.</li> <li>• El valor de las crisis vitales.</li> <li>• Lenguajes de esperanza.</li> <li>• Interacciones positivas como factor protector en la adversidad.</li> <li>• La presencia de Dios en el desierto</li> <li>• Enfrentando el apego.</li> </ul>	<p>Durante la primaria se pueden revisar diferentes formas de afrontamiento en la historia de los diferentes credos.</p> <p>Formas en las que se encuentra sentido a la adversidad utilizando figuras representativas de la historia o de las mismas tradiciones religiosas.</p>
Empático	Aprender a ponerse en el lugar del otro.	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Fortalecer la atención en las personas: Atención física, observación y escucha<sup>95</sup></li> <li>• Lectura del lenguaje no verbal en las personas.</li> <li>• Obstáculos a la empatía: El lenguaje</li> </ul>	<p>Es importante que los primeros grados se empiecen a trabajar la observación y el reconocimiento de emociones en los demás, en los más pequeños se puede iniciar trabajando a reconocer la expresión de las diferentes emociones y sentimientos.</p>

<sup>95</sup> Cf. Angelo Brusco, Silvio Marinelli, *Relación de ayuda* (Bogotá: Centro Camiliano de Humanización y Pastoral de la Salud, 2005), Este texto presenta elementos fundamentales de “consideración empática” en procesos de ayuda puntualizando pautas de abordaje.

		<p>interior, la directividad<sup>96</sup>.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Aceptación incondicional de los otros<sup>97</sup>.</li> </ul>	<p>El trabajo en equipo tiene un gran impacto en este sentido.</p> <p>Progresivamente se requiere abordar en los diferentes grados el aprender a expresar sentimientos y a escuchar atentamente.</p>
Compasivo	<p>Interdependencia Gratitud Ecuanimidad</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Todos los seres estamos interconectados e interrelacionados.</li> <li>• Meditar la compasión (los nueve estadios de la meditación sobre la compasión<sup>98</sup>)</li> <li>• El agradecimiento en las diferentes tradiciones religiosas.</li> <li>• Descentrarse para pensar en el bienestar a los que todos tenemos derecho.</li> <li>• El valor del dar, el compartir y la comunión.</li> <li>• La sabiduría y el amor en los textos sagrados de diferentes credos.</li> </ul>	<p>El budismo Zen aporta elementos significativos para abordar el tema.</p> <p>Es importante que se trabajen en todos los grados teniendo en cuenta el nivel de desarrollo de cada edad, para lo cual se deben hacer las adaptaciones pertinentes en las prácticas, haciendo mayor énfasis a partir de la primaria dada la capacidad para descentrarse que empieza a desarrollarse en estos grados.</p>

<sup>96</sup> Cf. *Ibid.*, 95.

<sup>97</sup> Cf. *Ibid.*, 101-110. Se pueden encontrar estrategias y actividades frente al tema.

<sup>98</sup> Cf. Tenzin Gyatso *Op Cit.*, 109-111.

Crítico	Solución de problemas.	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Observar contextos, contacto con la realidad sufriente.</li> <li>• Percibir disonancias frente al respeto de la dignidad de la persona y los valores que promueven las diferentes tradiciones religiosas.</li> <li>• Problematizar los contextos vistos.</li> <li>• Identificar en diferentes marcos históricos-religiosos-sociales, las causas principales de inequidad.</li> </ul>	<p>En este componente es fundamental una metodología experiencial.</p> <p>Se considera conveniente que en este sentido se haga de forma paulatina, las experiencias aumentarían de intensidad, de tal forma que en grados superiores se trabajen los contactos más complejos.</p>
Pro social	<p>Pensamiento constructivo, positivo y flexible.</p> <p>Pensamiento estratégico</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Aprovechamiento de recursos y oportunidades existentes.</li> <li>• Construcción de redes sociales para la acción. La cooperación.</li> <li>• Gestión de Proyectos de formación o participación comunitaria.</li> </ul>	<p>La metodología recomendada implica un trabajo por proyectos en el que el docente va acompañando las diferentes etapas de abordaje y facilita espacios de reflexión conjunta para compartir experiencias y aprendizajes.</p>



## CONCLUSIONES.

Frente a una propuesta mística para el Siglo XXI hemos visto cómo la perspectiva de una Mística de Ojos Abiertos ofrece una nueva forma de experimentar a Dios en medio de las particularidades de un mundo secularizado como el actual, con unas características muy diferentes a las que tenía la época en la que grandes Místicos abordaban de manera diferente ese encuentro con lo divino.

Hemos recorrido un sendero que tiene varias estaciones: inicialmente hemos visto cómo la mística ya no es producto únicamente de la intimidad con Dios en medio del silencio y la quietud, sino que, al parecer, constituye el primer eslabón en una cadena de vivencias de la persona, señalando un camino hacia el encuentro con Dios en el rostro sufriente de todo ser y realidad humana. Como si en ese buscar a Dios bajáramos la mirada del cielo para descubrirlo en las situaciones terrenales.

La mística desde una perspectiva personalista, brindaría la oportunidad de descubrirse como ser humano, saber ¿quién es? Y en ese encuentro consigo mismo, en medio del silencio, la meditación y la oración; en ese observarse serenamente, confrontarse honestamente y abandonarse al misterio, poder tener un primer encuentro con Dios de forma personal, pero con miras a seguirlo buscando en el transcurrir de su existencia, en medio del frenesí de la vida cotidiana. La Mística de Ojos Abiertos necesitaría la configuración “ojos perfectos” que resultarían de este encuentro en lo profundo de la persona para que fuera auténtica.

El segundo eslabón en la Mística de Ojos abiertos, sería la sensibilidad propia de los “ojos perfectos”. Como lo vimos en el texto, esta primera configuración lograda va a generar una forma particular de contemplar, rescatando así el valor de detenerse y dejarse atravesar empáticamente por el sufrimiento humano, que se convierte en un llamado divino. Percibiendo el dolor del otro y las posibilidades para cambiar formas de pensar, actuar y construir nuevas dinámicas humanizantes, evitando así que la injusticia, la impotencia y la inercia tengan la última palabra.

Todo lo anterior se convierte en la antesala para llegar al punto culmen de lo que podría ser el encuentro amoroso con Dios, desde su naturaleza paterna: la compasión, que conlleva a la comprensión de diferentes sufrimientos, incluso de aquellos que no lo parecieran en un primer momento; con el sentido de unidad de todos los seres; de preocupación por la felicidad de todo el género humano, pero ante todo con la responsabilidad de “liberar” de cegueras, esquemas mentales empobrecedores, indiferencia y desesperanza.

Es así como podríamos afirmar que es viable tener una experiencia mística en pleno siglo XXI, cultivando nuestra vida interior, viviendo el misterio que trae una oración contemplativa en la quietud y el silencio, pero también en el detenernos por un momento para observar a nuestro alrededor, detectando o intuyendo lo que se esconde en medio del

yugo que impone el ritmo acelerado y el ruido de la era tecnológica, ese canto de sirenas que conquistan nuestros sentidos.

Es posible ser el místico que con reverencia se detiene para ver con los ojos que Dios ha ido puliendo en lo profundo de su ser, de su personalidad de su psique, el misterio divino que brilla en medio de las miserias que el hombre ha creado.

Es escuchar el lenguaje de Dios, el de la compasión, que nos susurra en lo más profundo del alma un diálogo de amor que solo es posible en el contacto con el otro, con el hermano. Seríamos místicos de ojos abiertos, ante un nuevo lugar de adoración, el santuario de la esperanza y de las posibilidades que cada ser humano guarda como un tesoro sin descubrir, tanto en el que ha sido incomprendido y desechado, como en el rico que es esclavo de su ambición, al igual que en los grupos humanos que terminan arrollando a otros por estar presos de su ceguera y aferrada búsqueda por tener razón. Nuestra mística del siglo XXI sería una Mística de Ojos Abiertos en la que la compasión se convierte en el resplandor del amor de Dios.

Por esa misma razón la Mística de Ojos Abiertos puede y debe estar en la escuela y qué mejor lugar que la Educación Religiosa Escolar, pues ese resplandor también lo deben percibir los niños y jóvenes que tienen en sus manos el futuro de la humanidad, que reclaman las herramientas para construir una vida con sentido y un mundo en donde la dignidad del ser humano brille en medio de la justicia y la paz.

## BIBLIOGRAFÍA

Batson David, J.S. Coke. *Empathy: A source of altruistic motivation for helping?* New Jersey: LEA, 1991.

Brusco Angelo, Marinelli Silvio. *Relación de ayuda*. Bogotá: Centro Camiliano de Humanización y Pastoral de la Salud, 2005.

*Biblia de Jerusalén. Nueva edición revisada y aumentada*, Bilbao: Delclée de Brouwer, 1998.

Carozzo, Carlo. “Mística y Crisis de las Instituciones Religiosas”, *Concilium: Revista Internacional de Teología*, 254 (1994): 33-45.

Coy, María Elizabeth. “Educación religiosa escolar ¿Por qué y para qué?”, *Franciscanum LI*, 152 (2009): 49-70.

Eisenberg, Nancy. “Emotion, regulation, and moral development”, *Annual Review of Psychology*, 51(2000):665-697.

Fontana, David. *Aprender meditación zen: Guía práctica para alcanzar la serenidad personal*. Barcelona: Ediciones Oniro, 2001.

González Buelta, Benjamín. *Ver o perecer: Mística de ojos abiertos*. España: Editorial Sal Terrae, 2006.

Grün, Anselm. *Mística, descubrir el espacio interior*. España: Sal Terrae, 2012.

Gyatso, Tenzin Dalai Lama XIV. *El arte de la compasión*. México: Random House Mondadori, 2006.

Jager, Willings. *A dónde nos lleva nuestro anhelo. La mística en el siglo XXI*. Bilbao: Delclée de Brouwer, 2003.

Jiménez Villar, Gonzalo. “Fundamentos pedagógicos de la Ere”, en *Educación Religiosa Escolar. Naturaleza, fundamentos y perspectivas*, editado por José Luis Meza, 259-294. Bogotá: San Pablo, 2011.

Lara Corredor, David Eduardo. “Fundamentación epistemológica de la Ere”, en *Educación Religiosa Escolar. Naturaleza, fundamentos y perspectivas*, editado por José Luis Meza, 71-111. Bogotá: San Pablo, 2011.

Metz, Johann-Baptist. *El Clamor de la tierra: el problema dramático de la teodicea*. Estella: Verbo Divino, 1996.

\_\_\_\_\_. “La compasión. Un programa universal del cristianismo en la época de pluralismo cultural y religioso”, *Revista Latinoamericana de Teología*. 55 (2002): 25-32.

Oser Fritz, Gmûnder Paul, *El hombre. Estadios de su desarrollo religioso*. Barcelona: Editorial Ariel, 1998.

Pagola, José Antonio. “Jesús, poeta de la misericordia de Dios”, <http://www.unican.es/NR/rdonlyres/0001364b/tmzqnfyfvahtitgykdpvzlbwcuqu/JES%C3%9ASYLAMISERICORDIA.pdf>. (Consultado en octubre 12,2013).

Peresson Tonelli, Mario. “La Pedagogía de Dios: Una educación para la libertad” [http://www.mercaba.org/FICHAS/Educacion/la\\_pedagogia\\_de\\_dios.htm](http://www.mercaba.org/FICHAS/Educacion/la_pedagogia_de_dios.htm) (consultada en noviembre 20 de 2013).

\_\_\_\_\_. “Fundamentos metodológicos en la Pedagogía de Jesús” (documento presentado en el Segundo *Congreso de Pastoral Educativa Académica y Educación Religiosa Escolar*, Bogotá, agosto del 2006).

Rodríguez, María Stella. “Fundamentos psicológicos de la Ere”, en *Educación Religiosa Escolar. Naturaleza, fundamentos y perspectivas*, editado por José Luis Meza, 175-207. Bogotá: San Pablo, 2011.

Richard, Mathiew. “La Ciencia de la compasión”. <http://www.rtve.es/alcarta/videos/redes/redes-ciencia-compasion/773091/> (consultada en noviembre 20 de 2013).

Ted Ideas World spreading. “Daniel Goleman habla sobre la compasión”. [http://www.ted.com/talks/lang/es/daniel\\_goleman\\_on\\_compassion.html](http://www.ted.com/talks/lang/es/daniel_goleman_on_compassion.html) (consultada en octubre 10,2013).